

IMPLICACIÓN EN LA INVESTIGACIÓN CON JÓVENES UNIVERSITARIOS. LO QUE VINO A MOVILIZAR LA PANDEMIA

Irene Aguado Herrera*, María Teresa Pantoja Palmeros** y José Refugio Velasco García***

*Doctora en Educación. Profesora en la Licenciatura en Psicología y la Maestría en Docencia en Educación Media Superior de la UNAM FES Iztacala. ireneag@unam.mx

**Maestra en Psicología Clínica. Profesora de la UNAM FES Iztacala. mtpantoja@unam.mx

***Doctor en Ciencias Sociales. Profesor en la Licenciatura de Psicología de la UNAM FES Iztacala. jorevel@unam.mx

Recibido: 28 de octubre 2020
Aceptado: 6 de diciembre 2020
Publicado: 1° de enero 2021

Resumen

Los efectos que genera un acontecimiento como la pandemia provocada por el Coronavirus exigen un orden de comprensión de lo que sucede y lo que nos sucede. De ahí que, se torna más importante incluir en el proceso de investigación la implicación que en ella se articula, es decir, del análisis de la subjetividad de quien, o quienes, investigan. A partir de estas consideraciones, nuestro propósito fue reconocer el grado de implicación de un pequeño grupo de investigadores al explorar las significaciones que para jóvenes universitarios tiene la pandemia del Covid-19 y las medidas sanitarias tomadas a

partir de ella. Los dispositivos fueron: a) el testimonio; b) la lectura; c) la escucha, en los que participaron 20 estudiantes de psicología y 12 estudiantes de diferentes carreras que son analizantes en nuestra práctica psicoanalítica. En los resultados se trabajaron los discursos, tanto de los alumnos y analizantes, como las resonancias que éstos tuvieron en los investigadores.

Palabras clave: Pandemia, implicación, estudiantes, investigadores, testimonios.

Abstract

A significant event such as the Covid pandemic, and its encompassing effects, demand that researchers take time to examine wide-ranging questions such as “what is happening?” and “what is happening to us?” The latter question implies that researchers must also consider their subjectivity in this unique context. Based on these premises, we examined the “implication” of a group of researchers, and we explored the meaning of the Covid-19 outbreak, as well as the measures taken to contain it, for university students. Our analytical devices employed 1) testimonies, 2) reading, and 3) listening exercises in which twenty undergraduate students from the psychology program and twelve students from other programs participated. Our assessment of results focused on the students’ discourses and the resonances of such discourses on the researchers.

Keywords: Pandemic, implication, students, researchers, testimonies.

Introducción

Implicarse en la investigación educativa privilegiando la escucha y promoviendo resignificaciones del discurso de los agentes, es para nosotros una forma de posicionarse ante el conflicto y el sufrimiento psíquico del investigador. El deseo de saber, las preguntas sobre el devenir social y psíquico de otros, el impulso hacía la investigación, se anudan a ese sufrimiento de tal manera que surge una producción expresada en dispositivos para la escucha de testimonios, se genera una organización e interpretación de esos testimonios que adquiere otro nivel de materialidad en la escritura de los investigadores. El conflicto psíquico, la ansiedad y la angustia ligadas a la falta, al desamparo de quien investiga toman un rumbo en lo instituido de la cultura y tal vez puedan promover cierta dimensión instituyente en quienes participan en las investigaciones, así como en quienes conocen y reflexionan en torno a esas indagaciones. Partiendo de estas consideraciones, nuestro propósito es

reconocer el grado de implicación de un pequeño grupo de investigadores al explorar las significaciones que tiene la pandemia para jóvenes universitarios.

La implicación y su visibilidad en tiempos de coronavirus

Consideramos que existe cierta tensión subjetiva que se produce entre los investigadores y sus campos de indagación, para profundizar en dicha tensión preferimos ahora la expresión implicación a la de contratransferencia. Esa preferencia no implica desconocer los distintos aportes que han realizado autores para esclarecer esta herramienta conceptual y clínica, por esta razón se hace indispensable una mínima referencia a esta noción acuñada por S. Freud quien en su discurso inaugural del II Congreso de Psicoanálisis en 1910 señala: “se instala en el médico por el influjo que el paciente ejerce sobre su sentir inconsciente» (p. 136), agregando que es necesario que el psicoanalista esté en condiciones de detectarla como tal y de dominarla, lo que sólo es posible en la medida en que se lleve a cabo el autoanálisis como actividad inicial y permanente como una condición imprescindible para ejercer su oficio. Puntualizando que “quien no consiga nada con ese autoanálisis puede considerar que carece de la aptitud para analizar enfermos» (ibid). Agregaba además que la contratransferencia era para el psicoanalista, lo que los “prejuicios para el historiador”, por eso “es necesario discernirla y dominarla” para evitar que los complejos, deseos y fantasmas del analista interfieran en el tratamiento.

Laplanche y Pontalis (1971) la ubicaron como el “Conjunto de las reacciones inconscientes del analista frente a la persona del analizado, especialmente frente a la transferencia de éste” (p. 84). Para Michael Balint (1961) la contratransferencia no es en sentido estricto una “respuesta” a la transferencia, más bien son “pautas habituales [y automáticas] de reacción” que el analista presenta frente a las transferencias del paciente. Sin duda, una de las reflexiones más interesantes respecto a la contratransferencia es la que nos proporcionó Georges Devereux (1998), quien siguiendo lo propuesto por Albert Einstein, nos planteaba: “Sólo podemos observar los acontecimientos en el observador” (pp. 19-20). Devereux insistía en que, al realizar investigaciones etnológicas, la observación inevitablemente está atravesada por lo que moviliza la situación en el observador, por esta razón consideraba a la contratransferencia como el dato decisivo en las ciencias del comportamiento, el análisis de ella permite conocer más sobre la situación debido a la reacción que provoca en quien la observa. La contratransferencia para este etnólogo y psicoanalista es: “...la suma total de aquellas distorsiones en la percepción que el analista tiene de su paciente, y la reacción ante él que le hace responder como si fuera una imagen temprana, y obrar en la situación analítica en función de sus necesidades inconscientes, deseos y fantasías”

(Devereux, 1983: 69). Esta forma de entender este fenómeno lo lleva a señalar que el análisis de la contratransferencia permite introducir la subjetividad del investigador, convirtiéndola, como señalábamos, en dato de gran relevancia para la comprensión de la situación investigada, conduciendo al observador “de la ansiedad al método” de indagación.

Por otra parte, Margarita Baz (1994) se percató de que en el campo de la psicología el concepto de implicación tomaba el puesto de la contratransferencia, en la medida en que se reconoce que el investigador forma parte de la realidad social que se pretende investigar, siendo afectado de modo permanente por las redes institucionales. Esta misma autora nos plantea la existencia de una paradoja cuando se pretende realizar un análisis de la implicación, de tal modo que dicho análisis es colocado como una “tarea compleja”, que siempre es realizada de modo parcial debido tanto a las resistencias que enfrenta la tarea de análisis, como a los “puntos ciegos” del proceso de análisis.

A pesar de esa paradoja, donde los puntos ciegos, las resistencias, y cierta “disposición” al análisis de la implicación se dan cita, podemos reconocer en la implicación el contexto donde opera el investigador, también los rasgos de los dispositivos que configura, así como las características de los productos de la investigación. Al realizar la tarea de análisis, es posible percatarse de la manera en que operan los referentes teóricos y metodológicos en el proceso de exploración de cierta problemática; esa disposición al análisis puede incluir un cierto acercamiento a los estados subjetivos, a los conflictos psíquicos y a las ansiedades que se producen en el investigador o grupo de investigadores. Desde nuestro punto de vista, ese análisis permite cierto esclarecimiento de las relaciones que se van produciendo entre los investigadores y las problemáticas de interés, de tal modo que esa relación no se convierta en mera expresión de los conflictos de los investigadores. Se busca una reflexión sobre el quehacer sin un afán confesional de la intimidad de quien investiga, más bien se tiene la finalidad de promover un encuentro con las dimensiones latentes del proceso investigativo. Al respecto Carlos Fernández Gaos (1999) señala que el reconocimiento del lugar subjetivo desde el que se estudia o investiga, no necesariamente tiene que pasar por una confesión de las más recónditas intimidades del investigador, bastaría con aceptar la intervención de los deseos y conflictos para delimitar los alcances y pretensiones de esta empresa. Esa aceptación significa para nosotros el punto de partida para realizar el trabajo sobre la propia implicación.

En esta dirección, conviene recordar que etimológicamente implicar proviene del latín “*in-plicare*”, que nos remite a algo que está “plegado”, doblado en el interior; algo oculta lo que hay en el interior. Por tanto, aunque está, no es visible o perceptible. Su contraposición se manifiesta en el término latino “*ex-plicare*”. Sí, la “*explicación*” es el hecho de desplegar; sacar al

exterior, hacer visible o comprensible, aquello que está “implicado”, oculto o no comprensible. La expresión implicación en el campo de las ciencias humanas, deriva del Análisis Institucional, fue desarrollada principalmente por René Lourau (1975); surge a partir de la relevancia que para el análisis y la intervención socioanalítica tenían primeramente, la “distancia” que debiera tener el especialista respecto a la institución que analiza y en la que interviene, para no “contaminar” su práctica; por otro lado, se reconoce la difícil separación epistemológica entre sujeto y objeto de conocimiento, especialmente en las Ciencias Sociales. Lourau sugiere que nos preguntemos por la implicación, cuestionamiento que seguramente nos llevará a “lo demasiado íntimo”, que se expresa según el propio Lourau, en “los diarios de investigación”, cuyo análisis produce tanto opacidad como transparencia sobre los procesos de investigación y/o intervención. El mismo autor habla de una “provocación emocional” inducida en el analista institucional por la institución, frente a la encomienda o la demanda de análisis, investigación e intervención. Una de las vías que recorre esta provocación emocional es el “Análisis de la encomienda y la demanda”. La encomienda se refiere al objetivo por el cual el staff cliente de una institución contrata a un staff analítico de especialistas, para que haga un análisis o intervención. Se parte de la premisa de que la encomienda encubre una o varias demandas que provienen no sólo del staff cliente, sino de otros grupos de la institución. Estas demandas deben ser descubiertas y analizadas, para establecer el encargo que se hace a los analistas.

Pero: ¿qué sucede cuando eso “demasiado íntimo” se expresa en una demanda del propio investigador por adentrarse en una situación problemática?; ¿qué pasa cuando la realidad social en la que conviven los fenómenos investigados y los propios investigadores, es marcada por acontecimientos sociales o naturales que quebrantan y alteran radicalmente la convivencia cotidiana?; ¿qué tintes adquiere la investigación social cuando un temblor, una guerra, o una epidemia azotan a la ciudad o la comunidad, y es el propio investigador el que quiere explorar la naturaleza de las significaciones producidas en otros cercanos ante esos acontecimientos?

La demanda de saber parece provenir entonces de los propios investigadores: ¿qué hacer con esa demanda? Pensamos que estas situaciones límites: un temblor, una guerra, o una pandemia, hacen visible que el deseo de saber proviene del investigador, deseo articulado al malestar que él experimenta como parte de la sociedad. La investigación se convierte así en una posibilidad de esclarecimiento, pero al mismo tiempo en una forma de darle otros sentidos a las distintas tonalidades de ese malestar del investigador, de ese conflicto que es a la vez psíquico y social.

Es lo que nos ha sucedido en estos tiempos de coronavirus, con quienes ahora presentamos estas reflexiones. Nuestro malestar articulado al

acontecer social y educativo, el reconocimiento de nuestra fragilidad y ciertos montos de ansiedad, nos impulsaron a indagar los testimonios de 20 estudiantes entre 18 y 30 años, de la carrera de psicología de la FES Iztacala y 12 estudiantes de diferentes carreras que son analizantes en el dispositivo donde llevamos a cabo nuestra práctica psicoanalítica. Buscamos averiguar las consecuencias que ha tenido la pandemia en jóvenes universitarios y la manera en que, desde su relato, dan cuenta de eso que les está sucediendo.

Los dispositivos empleados en la indagación:

Fueron dos las modalidades a partir de las cuales recuperamos el relato de los estudiantes universitarios. Las dos se apoyaron en las tecnologías actuales: el correo electrónico, las llamadas por teléfono celular. La primera modalidad se configuró a partir de una solicitud explícita de los investigadores a alumnos de cuarto semestre de la carrera de psicología. Una vez que habían terminado este semestre se les convocó a que, individual o grupalmente, expresaran cómo habían vivido el proceso de pandemia. No se puso ninguna restricción o límite a su argumentación.

Por otra parte, varios analizantes que se encuentran en el nivel universitario manifestaron en muchos momentos de su proceso analítico la manera en que habían vivido lo sucedido en los últimos meses, a partir de que la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró la pandemia del Covid-19 y se tomaron distintas medidas sanitarias en gran parte del mundo. Como todos sabemos, la principal de ellas fue el confinamiento o aislamiento, que tomó cuerpo en nuestro país, bajo la consigna “quédate en casa”.

No está por demás decir que percibimos tanto en los analizantes universitarios, como en los estudiantes de psicología, una urgencia por hablar de los temas y problemáticas que aquí se muestran. Los correos electrónicos y los teléfonos se convirtieron en verdaderas vías de acceso inmediato para la expresión de preocupaciones, ideas y sentimientos. En el caso de los analizantes es evidente que ellos requerían hablar de todas estas cosas, volviéndose un tema central en su proceso analítico; en cuanto a los alumnos de psicología, bastó plantearles una pregunta abierta para que respondieran de inmediato y dieran rienda suelta a sus testimonios.

Niveles de organización de los testimonios

Mostramos ahora contenidos de discurso que aluden a la familia, la pareja y otros vínculos sociales, así como a escenarios de actividad: la escuela, el trabajo, los pasatiempos. Exponemos algunos testimonios recuperados de los jóvenes y hemos organizado esta parte de nuestro trabajo en términos de

cruces o transversalidades, privilegiando la subjetividad. Tenemos así: condiciones materiales y subjetividad; institución escolar y movilizaciones subjetivas; familia, otros vínculos y subjetividad; el cuerpo en riesgo. En este último rubro, consideramos que no es necesario hacer una alusión explícita a la subjetividad, pues ella se hace presente en cuanto establecemos una relación entre el cuerpo y el riesgo.

Es conveniente decir que fueron los testimonios los que nos condujeron, sin grandes problemas a esta forma de organización, pues en cada momento aparecía el conflicto subjetivo, el sufrimiento, o un conjunto de estados afectivos intensos que no dejaban de repetirse. Con esto queremos decir que la tensión subjetiva era más que evidente, por lo que en cada una de estas categorías encontramos un conjunto de significaciones donde aparecieron una variedad de sentimientos. También es pertinente señalar que en nuestra exposición no hacemos distinciones entre el discurso de los analizantes y el de los estudiantes de psicología, consideramos que esa distinción no es relevante por el momento en la medida en que nuestra indagación es solo un primer encuentro con esta problemática.

Condiciones materiales y subjetividad

Todos los involucrados en esta exploración se percataron con facilidad de la magnitud de la situación, así como de lo repentino de su aparición y de las inmediatas consecuencias económicas:

“Alrededor del mundo, se expandió una crisis económica que ha azotado a los países tanto de tercer mundo como a las máximas potencias. Algo inimaginable fue lo sucedido en los países de un día para otro; los cuales ven afectados sus ingresos debido a toda la situación, al no poder salir no es posible que haya generación de empleos y el comúnmente movimiento de dinero o divisas en el mundo, lo cual se refleja en que se proyectan números o cifras alarmantes para el año en curso e inclusive para los años venideros. Y nosotros nos preguntamos, si eso pasó en los países, ¿qué nos esperaba en casa, donde nuestros padres y jefes de mi familia se encargaban de salir a trabajar y así poder proveernos?, ¿qué pasará ahora que no pueden salir y llevar a cabo su trabajo como es debido? El dinero ha dejado de circular y aunque las carencias no eran notables al inicio de la pandemia, después de tres meses en ella claro que en algún momento se notarían”.

“Al estar paralizado el trabajo, se quedó paralizada la economía. Por ello hay gente que tiene que salir a trabajar porque no quiere pasar las carencias que atraviesa y busca poder obtener algo de dinero para

satisfacer las necesidades básicas de la familia. Aun cuando ellos mismos se exponen al salir y después exponen a su familia al volver a sus hogares. El momento iba a llegar y claro es una preocupación importante porque la parte económica, está orillando a muchas personas a tener que reactivar, o querer reactivar la economía a costa de su vida y la de sus seres queridos. Si esto sigue, ¿qué nos depara?, ¿podremos aguantar otros tres meses que es lo estimado? ¿al menos podremos uno?, son las grandes interrogantes que surgen a partir del Covid-19, que tiene aterrorizada a la población mundial y sometidos a los gobiernos más poderosos”.

“La pandemia mundial que afectó al mundo en el presente año ha generado daños incalculables en cada nación; las pérdidas humanas, las repercusiones para la salud y economía han marcado un notable antes y después en la vida de todas las personas. Llegó un virus que no distingue género ni clase social y se ha apoderado de la vida de todos los seres humanos del mundo, desafortunadamente no todos podemos afrontarlo bajo las condiciones más adecuadas; no estábamos preparados”.

Algunos reconocen que ellos se encuentran por ahora en condiciones favorables, o han generado condiciones para enfrentar esta grave situación económica y no quieren juzgar apresuradamente a la gente que abandonaba el confinamiento por razones económicas, pues piensan que los prejuicios se pueden imponer desconociendo las necesidades particulares. Este razonamiento los lleva a reconocer las diferentes maneras de vivir la pandemia:

“He confirmado una vez más que desafortunadamente el dinero lo es todo y te abre muchas puertas, una pandemia no la vive igual una persona que vive al día a diferencia de una persona de clase media (por no irnos tan lejos). No le podemos exigir a todas las personas por igual que se mantengan en casa teniendo en consideración que los estilos de vida no son iguales para todos. De verdad hay personas que, aunque no quieran y no deban, requieren salir a la calle a ganarse el dinero para comer, no podemos juzgar a esas personas desde la comodidad de nuestras casas, desde el privilegio”.

“En lo personal no he sabido cómo actuar ante ciertos sucesos ya que de por medio se encuentran algunos prejuicios hacia los demás, en lo particular hacia personas que salen, aunque las indicaciones sean permanecer en casa. Sin embargo, estos días me han servido para profundizar más y entender más, a partir de la empatía, el que cada persona y cada familia tiene necesidades diferentes y por más que se tenga el propósito de permanecer en casa no siempre es posible”.

“Creo que en un nivel familiar la cuarentena nos ha hecho reflexionar de cuan afortunados somos, durante estos meses, hemos tenido comida, hemos tenido los recursos necesarios para que mis hermanas puedan trabajar a distancia, y que yo pueda seguir tomando las clases en línea. Creo que la salud física y lo económico no han sido problemas en mi hogar”.

“Yo creo que algo en serio preocupante de esta pandemia, es la situación económica. Incluso ahora que en algunos lugares se está levantando el confinamiento -por cuestiones económicas-, muchas personas están en desacuerdo porque aún está muy presente el virus y el contagio. Pero hay personas que necesitan abrir sus negocios, sus fuentes de ingresos, aun arriesgándose a contagiarse o alguno de sus familiares, considero que es un gran dilema. Inclusive llegué a ver letreros en el tianguis al inicio de la cuarentena, que decían “que nos mate el coronavirus, pero nosotros no cerramos” ...El lado positivo es que personas que se dedicaban antes a prestar servicios o ventas de servicios “no indispensables” que tuvieron que cerrar, es que pudieron encontrar una forma de crear otras formas de obtener dinero, ya sea fabricando cubrebocas, caretas, envío de despensas, entre otros. Como es mi caso, que me ha dado tiempo de expandir un negocio de postres que tenía, desinfecto todo lo que compro y sólo compro en prácticamente 2 lugares que están cerca de mi casa, afortunadamente eso me ha ayudado a tener sustento propio y también ayudar un poco a mi familia”.

Hay quienes no son tan afortunados y su situación económica está en dificultades:

“Comenzaré con lo económico, que fue lo que en un primer momento me preocupó más, debido a que mi mamá al encontrarse dentro de la población vulnerable de contagio fue “descansada” de su empleo, recibiendo solamente la mitad de su sueldo. Ella es el único sustento de mi hogar, por lo cual hemos tenido que vernos en la necesidad de ahorrar lo más posible y hasta cierto punto hacer rendir el dinero y los productos y/o alimentos que se consumen en casa.”

Institución escolar y movilizaciones subjetivas

Al vivir las alteraciones en su rutina escolar de inmediato aparece el reconocimiento de las dificultades que implica una nueva forma de vincularse con el conocimiento, con los compañeros y los profesores. Paralelamente surgen interrogantes cargadas de ansiedad, las cuales también nosotros, como docentes e investigadores, nos planteamos. Esas preguntas poseen como tras-

fondo el reconocimiento de la enorme importancia que tiene en la existencia humana la presencia del otro.

“Aunque hay que tener ciertas medidas de salud e higiene y debemos guardar sana distancia, somos seres sociales y por lo tanto nos resulta casi imposible el mantenernos solos o a distancia de los otros... Nosotros como universitarios hemos dejado las aulas escolares para introducirnos a las aulas virtuales lo cual representa, hasta cierto punto, una dificultad para el desarrollo de nuestros conocimientos. Pero el país entero se encuentra inmovilizado por la pandemia.

¿En cuánto tiempo regresaremos a la normalidad? ¿Cuándo podremos regresar a las convivencias entre multitudes?, ¿o será que nunca más volveremos a ser los mismos, los que fuimos antes del brote de Covid-19?

Hablar de lo repentino, de lo inesperado que alteró la existencia se torna necesario, imprescindible. Pues eso perturbó lo cotidiano y trastocó esos vínculos que, por ser tan rutinarios, no se consideraban importantes y ahora no dejan de extrañarse, de producir cierta nostalgia en la gente joven:

“Un día unos salimos de la escuela, de la oficina, del edificio y no volvimos, dejamos nuestras vidas en un estado de pausa constante. Esperando poder reanudarla cuando esto pase de una vez por todas, pero parece no tener final, mientras en algunos lugares del mundo, todo ha vuelto a la normalidad, en nuestro país parece ser que estamos muy lejos de todo ello y eso angustia, entristece a cada persona que desea volver a la rutina que tenía. Esta situación de estar solo en la casa y ya no ir a la escuela todos esperamos que pronto cambie y volvamos a la vida que dejamos en pausa. Urge que se ponga en play de nuevo.”

“Ahora, desearía poder ir por lo menos un día a la universidad, platicar con mis compañeros, debatir, exponer, retroalimentar lecturas, conocer casos de los maestros, que nos cuenten todo lo que saben. Aprecio infinitamente el esfuerzo que hacen muchos de ellos en mandarnos algunos comentarios respecto a nuestros trabajos, buscar lecturas o explicaciones que sean claras, precisas y correspondientes a lo que se trata de ver en algunas sesiones de videoconferencia que organizan. Sin embargo, hace mucha falta la clase presencial lógicamente por el manejo de participaciones, de retroalimentación y la grata explicación de la mayoría de los maestros.”

Trabajar en el campo virtual no les vino del todo bien a los jóvenes, pues surgieron muchos malentendidos y el exceso con sus distintos rostros

se hizo visible, a pesar de que profesores y alumnos fueron afectados por el distanciamiento social. En contraste, algunos docentes trataron de hacer más ligera la tarea.

“En muchas ocasiones los profesores han ejercido demasiada presión respecto a las tareas que solicitan, sin importar si alguno de los estudiantes está pasando por una situación difícil.”

“He tenido muchas dificultades, ya que normalmente no compartía un sólo espacio con mi hermano por nuestros horarios de escuela; dificultades con la red, complicaciones en las tareas y en otro aspecto, tener que dejar de ver parte de mi familia, aunque esté en la casa, por lo que me he sentido agobiada en el último mes. Ha sido realmente complicado el acoplarme al nuevo modo de trabajo que es virtual, principalmente por los malentendidos que se han suscitado con algunos profesores. Considero no se cuentan con las herramientas necesarias para muchas veces elaborar los trabajos que se piden. Esta forma de trabajar me ha generado más estrés que el acudir a la universidad, invierto más tiempo en tareas y trabajos y adquiero menores calificaciones, muchas veces tengo una mala recepción de la información o muchas veces ni siquiera tengo ganas de realizarlas.”

“Mi vida académica ha sido principalmente afectada, ya que el tener una rutina de levantarme a cierta hora, desayunar, salir a una hora indicada para poder llegar a tiempo y cumplir con las actividades escolares, esa rutina cambió. Además del cambio en la forma de seguir las actividades y tareas en una modalidad en línea, y a pesar de estar en contacto con la tecnología y redes sociales, siempre tuve la modalidad presencial, la cual para mí es más cómoda y con la cual siento que mi desempeño es aún mejor, ya que en el momento puedo plantear dudas, debatir con mis maestros y compañeros, así como la convivencia de estar con los demás y poder compartir lo que pasa dentro y fuera de la escuela.”

“Los profesores igual son afectados, ya que el enfrentarse y adaptarse a una nueva modalidad de enseñanza ha sido un proceso de aprendizaje y error; para algunos, a pesar tener conocimientos en computación, representa un reto al no estar ejerciendo esos conocimientos gran parte del tiempo y no poder organizarse con muchos alumnos. Esta situación ha provocado que con ciertos profesores tenga algunos roces al no poder plantear mis dudas en el momento de realizar alguna actividad, así como la poca organización de muchos trabajos.”

“Está sobrecarga de tarea ha sido frustrante para la gran mayoría de estudiantes que buscan en primer lugar salir de la depresión y

de estar encerrados, sin ánimos, preocupados y desmotivados por no poder rendir lo suficiente para pasar una materia. Constantemente los sentimientos de insuficiencia y desesperación se hacen presentes. Todos estos generalmente se derivan de dichos pendientes escolares.”

“Hablando sobre temas académicos tengo ideas sumamente encontradas, yendo desde la carga excesiva de tareas y sin retroalimentación por parte de algunos profesores, hasta aquellos que siguieron con la moderación de textos, resolviendo dudas, aclarando ideas, o incluso, preocupándose por cómo estábamos de forma independiente a lo académico. Algunos profesores han ido más allá de la preocupación escolar y se han tomado ratos para alegrarnos el momento con voicenotes o mensajes escritos. Mientras que algunos otros han mostrado rigidez en sus formas de evaluación, en su forma de enseñanza, o incluso, en su falta de apertura ante dudas que no solo como alumnos hemos tenido, sino como grupo en general.”

“Pude continuar clases en modalidad virtual, pero cuando estaba terminando el semestre y al elaborar ensayos, enfrenté lo que podría llamar parálisis, me fue imposible escribir. Además, creo que el curso fue de chocolate, yo no había leído y estuve muy pasivo en las clases. Los maestros hablaban sin interrupción durante dos horas. Hacer trabajos en estas condiciones es un acto de simulación. Entregue y pasé las materias, pero estoy considerando darme de baja mientras se mantenga esta modalidad en línea. Me siento entre incomodo y desconcertado.”

El tiempo de las actividades sufrió cambios importantes y a algunos jóvenes les afectó negativamente, pues tenían que continuar trabajando, además de cumplir con las actividades escolares.

“Yo al igual que la mayoría de mis compañeros esperábamos con ansias que la dirección de FESI publicara el comunicado de suspensión de clases en modo presencial; al confirmarse de momento parecía que todo estaría muy bien, todo pintaba muy tranquilo. Sin embargo, bastó con aproximadamente tres días para darme cuenta que definitivamente las clases presenciales son lo mejor; no quiero decir que sea malo tomar clases en línea, es sólo que en mi caso estudio por las mañanas y trabajo por las tardes. Al momento de ponernos en contacto con distintos profesores, al igual que nosotros no están tan familiarizados con el uso de las TIC y por ende cada uno tuvo que buscar un medio que se adecuara a las necesidades que requiere su materia. En el caso de mis compañeros y mío, no solo surgió la problemática de no conocer bien las distintas plataformas, también surgieron problemas como: la conexión de internet no es muy buena, el audio de la plataforma no

funciona, algunos compañeros tenían que acudir a algún café internet y muchas veces no dejan que uno instale programas por seguridad. Aunado a eso, en mi caso también tuve que instalar las aplicaciones en mi celular ya que me tenía que ir a trabajar y no podía estar en casa en los horarios que se debían hacer las videoconferencias; por lo regular eran por la tarde-noche. Todo eso me generaba un problema ya que tenía que pedir permiso para conectarme en ese horario utilizando mi horario de comida, es decir mi horario habitual para comer es de 6:20 a 7:00 pm, si era más temprano o más tarde recorrerlo o aplazarlo según fuera el caso. Otra de las problemáticas que tuve al principio es que con los equipos pactamos un horario para trabajar en línea y muchas veces no se respetaba, para mí era muy importante hacerlo en el horario pactado porque después me era difícil, entiendo que el problema era para todos, pero en mi caso era por el trabajo; en el caso de mis compañeros era porque tenían que ayudar con los quehaceres de casa, etc. Eso sin duda muchas veces nos ocasionó tener diferencias. Sin embargo, al paso de los días fuimos buscando la forma en que cada uno pudiera contribuir y decidimos fijar un horario en el que la mayoría podía conectarse, pactamos hacerlo por las noches, aproximadamente de 9:30 a 11:00 pm. Por lo regular a esa hora yo voy camino a casa, así que me conectaba en el transporte (metro) y trabajaba desde mi celular; de esa manera fue como pudimos, en la medida de lo posible, trabajar este semestre. Sin duda, la falsa idea que teníamos de que era padre estar en casa trabajando en línea desapareció por completo, considero que tuvimos que trabajar aún más para que nuestros trabajos quedaran mucho mejor”.

Familia, otros vínculos y subjetividad

Emperezaremos este apartado con una expresión que surgió de en los propios testimonios, cuando se referían a la dimensión emocional: casi todos coincidían en que la cuestión afectiva: “ha resultado crucial en este encierro”. En los distintos vínculos que mantienen nuestros jóvenes, la afectividad ha adquirido distintas intensidades, que en ciertos momentos ha sido difícil de manejar. A pesar de que, al inicio del confinamiento, aparecía la oportunidad de tomar distancia de vínculos con compañeros o amigos y las demandas correspondientes, muy pronto los jóvenes se percataron de que añoraban los vínculos y que los proyectos que iban más allá del espacio escolar se vieron trastocados, lo cual repercutió en sus estados emocionales.

“Ha Cambiado la forma en que solíamos vivir, ha cambiado la forma en que solíamos relacionarnos con los demás y nos ha afectado en dife-

rentes formas. Estos últimos días me siento triste cada vez que estoy solo, cada vez que recuerdo algunos momentos cuando estaba en la facultad; además de que me siento estresado todo el tiempo”.

“He podido frenar un poco mi vida y darme cuenta que me encontraba en una rutina en la cual, ya no valoraba del todo a las personas que me rodean, me di cuenta que cuando pasaba un momento feliz, ni siquiera me molestaba en darme cuenta que lo estaba viviendo, pero ahora día a día, añoro esos momentos, y me doy cuenta que esa era la felicidad, que podía verla, tocarla, disfrutarla, y no la valoré lo suficiente, hoy, deseo con todas mis fuerzas que esto pueda terminar pronto, para poder disfrutar al máximo de mis amigos, de mi pareja y de mi madre.”

“Al principio fue bueno o tenía mucho tiempo para descansar, pero realmente no descansaba, a pesar de tener tiempo para poder echar la “flojera”... Aunado a ello mis “motivaciones” ya no estaban tan presentes, me refiero a que debido a la contingencia se tuvieron que cancelar muchas de las cosas por la que me había esforzado, como ejemplo no pondré ir el campeonato nacional e internacional de baile de HHI; había sido un procesos largo, cansado, de esfuerzo, tiempo y de repente de un día a otro toda ese esfuerzo se fue, se esfumó por una situación totalmente fuera de las mano de cualquier persona.”

“Al principio muchos lo vimos como una nueva oportunidad para descansar, para hacer cosas que no habíamos podido hacer, para disfrutar el tiempo con la familia, o para realizar cualquier otra actividad; ahora se ha convertido en algo difícil de lograr, algo que comienza a sacar sensaciones ya no tan gratas, sensaciones de ansiedad, de miedo, de estrés. Incluso las caras que antes buscábamos no ver ahora parecen ser extrañadas, buscamos regresar a la rutina, al simple hecho de ver otra cosa que no sean las mismas cuatro paredes que hoy en día nos resguardan.”

No solo han variado los vínculos con la institución escolar, las relaciones personales en su conjunto han sido alteradas y la tecnología ha permitido hacer reuniones con familiares y amigos, que nunca estuvieron previstas. De esa manera se enfrenta cierta soledad que se hace presente. También se han presentado problemas de convivencia serios al interior de las casas aparentemente promovidos por situaciones materiales o posibles riesgos de contagio:

“Ha comenzado a complicarse no ver a la familia, a los primos, los tíos o a los abuelos; y más aún cuando se ha crecido al lado de ellos de una forma cercana. Los nuevos medios se han hecho presentes para verlos, o escucharlos, aunque sea detrás de una pantalla. Sin embargo, no se

asemeja en nada a lo real y parece no gustarnos tanto ni a chicos ni a grandes. Sin embargo, por ahora continuarán estas formas de vernos para mantenernos libres de riesgos.”

“Pues ha sido una situación compleja, es readaptarnos como familia a los espacios y los horarios. Aprender a convivir lo más sanamente posible, con mi familia, pues, aunque nos llevamos bien, el convivir tanto tiempo nos ha vuelto irritables. Mi papá estresado por la incertidumbre de mantener su empleo; mi hermano acostumbrado a salir diario, quedarse en casa le es súper agobiante; mi mamá, aunque se mantenía el mayor tiempo en casa, ya llegó el punto de estresarse porque estamos todos. Para mí ha sido complicado adaptarme a estar con mi familia y las actividades escolares, pues ha sido mayor la cantidad de trabajo y algunos profesores no entienden que la situación no es fácil y se ponen a exigir tiempos estrictos de entrega; hay ocasiones que me dicen en casa vamos a ver una película, o algo similar, pero no puedo hacerlo por estar realizando trabajos, casi no he apoyado en los quehaceres, y pues estoy agotada. También es difícil el ya no ver a mis amigos y mi familia, pues algunos viven en lugares donde hay muchos casos, y también cuando he llegado a salir, por cosas esenciales, es frustrante que la gente anda en la calle como si nada, no tomando las medidas sanitarias que se recomiendan. Lo que me hace cuestionarme: ¿Qué vamos a hacer si nos llegamos a contagiar de Covid?”

Hubo quien se planteaba preguntas inesperadas y argumentaba que era necesario replantearse los vínculos. La pandemia permitía entonces pensar en torno a la manera en que establecemos relaciones con los otros y con sus demandas; con uno mismo, con nuestros propósitos. Por eso hubo quienes tomaron decisiones importantes. Además, el aislamiento trajo el reconocimiento de que se tiene en la casa cierta compañía y apoyo.

“Pero ¿realmente es malo?; ¿realmente es malo tomarse esa pausa?; ¿realmente es malo que todo lo que estabas haciendo se detuviera de esa forma tan tajante? Es verdad que esta situación nos cambió la vida de un día para otro, pero también es verdad que tal vez necesitábamos algo así para detenernos y no solo como personas, como individuos, si no como sociedad. El que las cosas circularan de forma normal no quería decir que todo estaba bien, al contrario, circulábamos de forma tan obligada que realmente no nos permitíamos detenernos a pensar qué estamos haciendo mal, esa forma en que nos jala nuestro ritmo de vida pareciera que esta echo para no parar. Ahora que tenemos esta

oportunidad, nos quejamos, pero es normal porque no estamos acostumbrados, no estábamos preparados para detenernos, pero debemos aprovechar esto para pensar si íbamos o no por el camino correcto, si estábamos o no en la situación que queríamos estar, para aprovechar a la familia más que nunca, para proponerse nuevas metas, nuevos retos, para soñar más en grande.”

“Yo tuve muchos problemas en este último año de la licenciatura para seguir los cursos en la modalidad virtual. Había falta de preparación de los maestros y la coordinación, me faltaba equipo de cómputo y acceso a internet. Reprobé algunas materias. Me di de baja temporal para buscar empleo, pues no es prioritario terminar la carrera, ni el proceso de titulación. Me voy a ir a vivir con mi pareja para poder estar junto a ella en esta situación.”

“En cuanto a cómo he vivido la cuarentena puede decir que me ha hecho reflexionar sobre muchas situaciones que existen en mi vida, pues la forma en como se ha dado esta cuarentena, todo tan repentinamente, tal vez sin poder decir un adiós a los amigos de universidad, sin saber que tal vez sería la última vez de ciertas cosas que hacíamos, me ha hecho reflexionar sobre cómo disfrutar día a día a mis seres queridos, debido a que daba por hecho ciertas cuestiones de mi vida y cuando llegó esta pandemia, me di cuenta que no era así. Sin embargo, puedo decir que también esto me ha hecho replantear que las situaciones del día a día pueden cambiar en un cerrar de ojos; en cuanto a mi ambiente familiar puedo decir que las relación personal que tengo con mi mamá no se ha modificado, pues siempre hemos tenido una muy buena relación y comunicación, sin embargo algo ha cambiado de esto pues nuestra forma de convivir si ha tenido que cambiar, pues el convivir todo el tiempo y solo en casa; ha modificado nuestros horarios pues mi mamá antes de todo esto trabaja en un empresa en la cual solo asiste ciertos días a la semana, pudo trabajar desde casa sin modificación de su sueldo y esto nos ha beneficiado y no hemos tenido preocupaciones sobre este tema”

“Debido al confinamiento, los tres miembros de la familia nos hemos quedado en casa, logrando un equilibrio en las tareas y funciones en casa. He podido cuidar de mi hija mayor. He tenido más tiempo libre que he empleado para seguir mis clases en línea, hacer mis trabajos y presentar exámenes extraordinarios, sin tener que desplazarme lo que implica tiempo y dinero. La contingencia ha sido una gran oportunidad para mí, la he sabido aprovechar. Me siento acompañada, productiva y estructurada por la presencia de la pareja.”

“El hecho de que se suspendieran cosas en las que yo tenía que participar, pero dudaba si quería estar ahí, me trajo gran alivio. Se suspendieron reuniones y salidas que estaban programadas y eso me calmó. Deje de ver a gente con la que tenía una relación contradictoria, ya que pensaba que me criticaban mucho y yo la cuestionaba, a veces abiertamente. Ahora estoy con mis hijos y eso me calma. Todos en casa cuidándonos y con peleas, pero las manejamos, nos programamos. Solo ellos me piden cosas y yo a ellos. La vida parece como mucho más llevadera. Aunque salir a la calle pues sí da miedo, a veces mucho. Pero regresar a casa es como estar más tranquila, con ellos y sin los otros que piden cosas”.

El cuerpo en riesgo

Hablar de nuestro cuerpo, de sus dolencias, de sus placeres, implica necesariamente la incorporación de la subjetividad, incluso aun cuando no hablemos de nuestro cuerpo la subjetividad está ahí operando con toda su fuerza y su heterogeneidad, con sus múltiples expresiones. Hay una narrativa potencial o silenciada de lo que ocurre en esa estructura que denominamos cuerpo; esa interpretación virtual es para nosotros una libidinización que nos exige hablar de cuerpo y no de organismo. Convocar la palabra y que ella se despliegue, se convierte en la posibilidad de no dejarse arrastrar por las exigencias pulsionales mortíferas ilustradas por Sigmund Freud (1915; 1920) en *Las Pulsiones y sus destinos* y en *Más allá del principio del placer*. Al convocar la palabra, a través de nuestros modestos dispositivos, se hicieron presentes de inmediato las conmociones, las perturbaciones del cuerpo ligadas a los sentimientos, a la ansiedad; así, se describieron detalladamente agitaciones corporales y anímicas. Temores a adquirir la enfermedad, al contagio de los seres queridos. También se comentó en torno a las formas en que se ha enfrentado ese mal-estar del cuerpo.

“Esto nos ha traído consecuencias a nivel orgánico que nos han deteriorado de manera severa. Desde el comienzo de la situación se ha podido notar un insomnio importante, las noches se vuelven mucho más muy largas de lo que eran y a veces llenas de frustración, tristeza, preocupación o ansiedad generadas por todo lo que vivimos y vemos día a día; un cúmulo de emociones y sentimientos que no pueden salir. Acompañado de esto hay dolores de cabeza al despertar, producto de la falta de sueño o incluso por pensar una y otra vez sobre la situación existente. Poco a poco el cuerpo se agota por

el hecho de pasar el tiempo en casa sin la actividad física requerida o acostumbrada a las acciones que se realizaban. Si bien se puede hacer algo, no es fácil para todos. Aunado a esto los dolores de espalda son constantes, en gran medida por un exceso del tiempo sentados frente a la computadora, ya sea para cumplir las obligaciones de estudiante o trabajador; así como frente al televisor para poder conseguir un rato más ameno. Se pueden pasar alrededor de 8 horas diarias sentados lo cual verdaderamente impacta sobre la columna y sobre las zonas lumbares de la espalda.”

“Algunos dolores de estómago también son constantes, la dieta que solíamos llevar ha cambiado radicalmente de un momento a otro. Los alimentos enlatados, así como los famosos antojos se han vuelto imprescindibles en nuestra dieta, estos mismos están llenos de conservadores y son poco saludables lo cual nos afecta y no somos conscientes de ello. Especialmente los dolores físicos son los que más han acompañado en esta cuarentena. Nos hemos dado cuenta de la importancia que tiene la dinámica que sigue nuestra vida cotidiana, el organismo se deteriora lentamente. Esto ha ocasionado también un incremento del peso en algunas personas tras la vida sedentaria que muchos viven.”

“Hubo un momento en el que estuve al límite con el estrés y ansiedad debido al trabajo (por llegar a la meta que tengo establecida) y la escuela (por cumplir con mis trabajos en tiempo y forma). Tuve insomnio durante más de un mes y un desequilibrio en mi organismo, fui al médico y me diagnosticó Cefalea, la cual me provocó inflamación de un nervio cerebral y por ende un dolor punzante insoportable solo en la parte inferior del lado derecho de la cabeza; estuve casi una semana sin salir de casa y solo acostada sin ruido, luz y en ocasiones no quería comer; hacerlo me producía mucho dolor. Seguí las indicaciones al pie de la letra tal cual me indicó el médico, hice la fisioterapia que me sugirió, tomé los medicamentos incluyendo pastillas para dormir, y sobre todo traté de estar tranquila y ver las cosas desde otro enfoque. La salud es importante.”

“Ha sido realmente muy complicado, he tenido crisis de ansiedad y de migraña que me hacen querer aislarme y el no poder hacerlo me genera aún más ansiedad. Aunado a eso, se encuentran el hecho de ver en las noticias y en redes sociales cómo va avanzando cada vez más el virus en el país y cómo poco a poco el número de casos confirmados en el municipio en el que vivo fue aumentando. Saber que hay vecinos que han estado expuestos al virus, que mi familia ha convivido con ellos, que mi hermana, padre y cuñado continúen laborando y saliendo.

Es prácticamente imposible permanecer en calma sabiendo todo lo que pasa allá afuera.”

A las anteriores expresiones se liga un posicionamiento en torno a la incredulidad y a la falta de precauciones, incluso de personas muy cercanas:

“Somos incrédulos de la situación, pero sea o no por el Covid-19, estamos atravesando por una situación difícil y hay que saber qué podemos, o no, hacer. En casa nos ha costado mucho trabajo hacerle ver a mi abuela la situación, que se dé cuenta que no puede estar saliendo como antes, que puede enfermarse e incluso a alguno de nosotros contagiarnos; que se dé cuenta que no por esa incredulidad tiene que arriesgarse y hasta cierto punto arriesgar a sus seres queridos; y si bien no he podido evitar que salga, lo ha hecho con las medidas necesarias.”

“¿Qué pasaría si algún familiar, o amigo cercano enfermara? Esta situación de saber si una persona se ha enfermado, no la he experimentado; sin embargo, he sabido de vecinos o conocidos lejanos que sí se han enfermado. Del riesgo aún mayor que tienen las personas vulnerables y que lamentablemente algunas personas que conocí han perdido la vida. Por eso seguir las instrucciones sobre cómo evitar propagar aún más el virus, hace mucho la diferencia. Cerca de mi casa hay algunos lugares en donde la gente sale todo el tiempo y sin cubre bocas, y por eso mucha gente se ha contagiado en ese lugar. Es necesario pensar, hay gente que la está pasando peor, ya sea porque tienen el Covid-19, tienen familiares que están contagiados, o han muerto justamente por este virus; pensar en los médicos y enfermeras que están arriesgando sus vidas para tratar a personas contagiadas; las personas que tienen que trabajar en hospitales, y arriesgan su salud. Es necesario pensar todo eso”.

De pronto el cuerpo de todos se ha visto envuelto en una trama que apunta a la enfermedad y hacía la muerte. Los muertos no son solamente una cifra, cada uno de ellos implica una historia interrumpida, una pérdida inesperada para los familiares. El cuerpo enferma y muere, hoy ese acontecer se vuelve historia trágica por lo inédito de la situación, la enfermedad galopa por las ciudades y se puede introducir en cualquier casa. ¿Qué hacer ante esa incertidumbre? Los cuidados deben ser permanentes, pero convendría recuperar la sugerencia de Carlos Fernández: “No se trata, pues, nada más de “corregir” los desvíos de un supuesto funcionamiento biológico “natural”, sino de desanudar la trama en la que

se inscriben éstas, sus funciones.” (2009; p. 98). Desde nuestra perspectiva, es urgente desanudar esa trama y hemos tratado de colaborar convocando la palabra.

Conclusiones

Roland Barthes nos enseñó, al evocar al marqués de Sade, que cuando se lee “...el placer de la lectura proviene indirectamente de ciertas rupturas (de ciertos choques)” (1982: 15). Parece que la lectura permite una redistribución de la lengua, “esta redistribución se hace por ruptura”. Consideramos que también la escucha en la clínica psicoanalítica y en la investigación social, transformada en escritura y texto permite un distanciamiento de lo mortífero que ahora, con esta pandemia, se hace presente a cada instante. Sabemos que sacamos de contexto lo desarrollado por Barthes, pero consideramos que la posibilidad de generar espacios de resignificación de lo que compartimos en estos tiempos permite distanciarse un poco de la pandemia para interrogarnos qué podemos hacer ante pensamientos y emociones que irrumpen de inmediato en nuestros jóvenes, pero también en nosotros como profesores, analistas e investigadores. Ellos, los jóvenes universitarios y algunos de nuestros analizantes nombraron, hasta donde les ha sido posible, lo que han venido experimentando en el plano subjetivo. Los jóvenes universitarios respondieron a nuestra demanda; pudieron haber ignorado nuestra solicitud, pero de inmediato se involucraron con ella. Se estableció así una sintonía entre su ansiedad y la nuestra, lo que acabamos de presentar es el producto de esa sintonía.

En los relatos que nos proporcionaron se hace evidente que todos necesitamos de la palabra para hablar de esto, para convertir en texto un innombrable, una realidad que irrumpió en nuestras vidas y nos desconcertó, generó miedos, nostalgia por un pasado inmediato, por las cosas triviales que no valoramos hasta que se perdieron repentinamente. Los analizantes reclamaron su espacio en la pandemia, sostuvieron un tiempo en un espacio virtual para mantener la transferencia que ha beneficiado a analistas y analizantes, permitiendo resignificar y tomar distancia de eso que Octavio Chamizo (2009) llama lo Otro, que ahora se presentifica como pandemia de Coronavirus, y que parece alienarnos día con día. La palabra en sus distintas expresiones, convocada, desplegada, organizada, nos permite a nosotros con este modesto trabajo de indagación, resistir el embate alienante de este acontecimiento inesperado. Valeria Bedacarratx (2002) señaló que el sentido de trabajar la implicación en el territorio de la investigación-intervención es hacer inteligible la situación en la que nos encontramos como “trabajadores psicosociales del cono-

cimiento”, eso fue lo que pretendimos en este escrito: exponer, en parte, una estructura de percepciones y ansiedades puestas en juego al explorar las significaciones de los jóvenes que viven, junto con nosotros esta pandemia.

Confiamos en que los dispositivos propuestos hayan permitido igual resignificación y tramitación a quienes nos confiaron su palabra. Ellos revelaron que es necesario enfrentar no solo la pandemia, también los prejuicios que avasallan el pensamiento, así como los impulsos violentos que brotan en la convivencia cotidiana. Muchos de los jóvenes hablaban de ser “empáticos”, de que ahora más que nunca nos “hace falta dejar de lado esa individualidad que caracteriza tanto a nuestra generación”. Saben que es necesario buscar comprender al otro, aunque no se esté de acuerdo con él, que es necesario cuidarse tanto en lo corporal como en lo anímico. Y que ese cuidado puede realizarse en compañía de quienes han estado cerca de nosotros, como compañeros de escuela, familiares, pareja o amigos.

Referencias

- Barthes, R. (1982). *El placer del texto y lección inaugural de la cátedra de semiología literaria del College de France*. México: Siglo XXI.
- Bedacarratx, V. (2002). Implicación e intervención en la investigación social. En: *Revista Tramas* 18-19. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco. México, pp. 153-170.
- Balint, M. y E. Balint (1961). *Técnicas psicoterapéuticas en medicina*. México: Siglo XXI Editores.
- Baz, M. (1994). *Metáforas del cuerpo*. Tesis de Doctorado en Psicología Clínica. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Devereux, G. (1985). *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. México: Siglo XXI.
- (1998). *Etnopsicoanálisis complementarista*. Buenos Aires: Amorrortu
- Chamizo, O. (2009). *Pasajes psicoanalíticos. Clínica freudiana 1*. México: Siglo XXI
- Freud, S. (1910/1996). Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica. En *Obras Completas, Vol. XI*. Buenos Aires: Amorrortu pp. 129-143
- (1915/1995). Pulsiones y destinos de pulsión. En *Obras Completas Vol. XIV*. Argentina: Amorrortu Editores, pp. 99-134.
- (1920/1995). Más allá del principio del placer. En *Obras Completas Vol. XVI-II*. Argentina: Amorrortu, pp. 1-62.

- Fernández, C. (1999). La especificidad epistemológica del psicoanálisis. En: Aguado, I., Avendaño, A., Mondragón, C. *Historia, psicología y subjetividad*. México. FES Iztacala. UNAM, pp. 253-274.
- Fernández, C. (2009). *Resonancias del silencio. Sujeto cuerpo saber. Prolegómenos de un abordaje psicoanalítico del cuerpo y sus afecciones*. México: Círculo Psicoanalítico Mexicano.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. (2012). *Diccionario de psicoanálisis*. México: Paidós.